

Provincia Claretiana de Colombia-Venezuela

COLECCIÓN “BIBLIA Y TEOLOGÍA”

Comisión de Pastoral Bíblica Provincial

La violencia que nace del atrapamiento



Cartilla

15

CUADERNOS DE PASTORAL BÍBLICA

Comisión de Pastoral Bíblica
Prefectura de Apostolado
Misioneros claretianos Provincia Colombia Venezuela

EL MÉTODO HERMENÉUTICO DE LA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA COLECCIÓN BIBLIA Y TEOLOGÍA

Uniclaretiana, abril de 2021
© Uniclaretiana

Equipo de revisión: Albeiro Arroyave Bernal, Ángela María Rivera Villalva, Gloria Inés Gamboa, Norberto Díaz Carabalí, Pedro Nel Quintero Londoño CMF.

Editor: Efraín Ferrer de la Torre.

Diseño y diagramación: Lucía Cano Muñoz - Negroazulado

Ilustraciones: Maximino Cerezo Barredo

Dirección: Calle 20 N.º 5-66 Barrio la Yesquita-Quibdó

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaretiana

Fundación Universitaria Uniclaretiana

Teléfonos:

Quibdó: (4) 672 60 33

CAT Medellín: (4) 604 57 80

Provincia claretiana de Colombia-Venezuela

Medellín:

Tel 34 5126729

Cra. 47 N.º 53-18. Piso 7

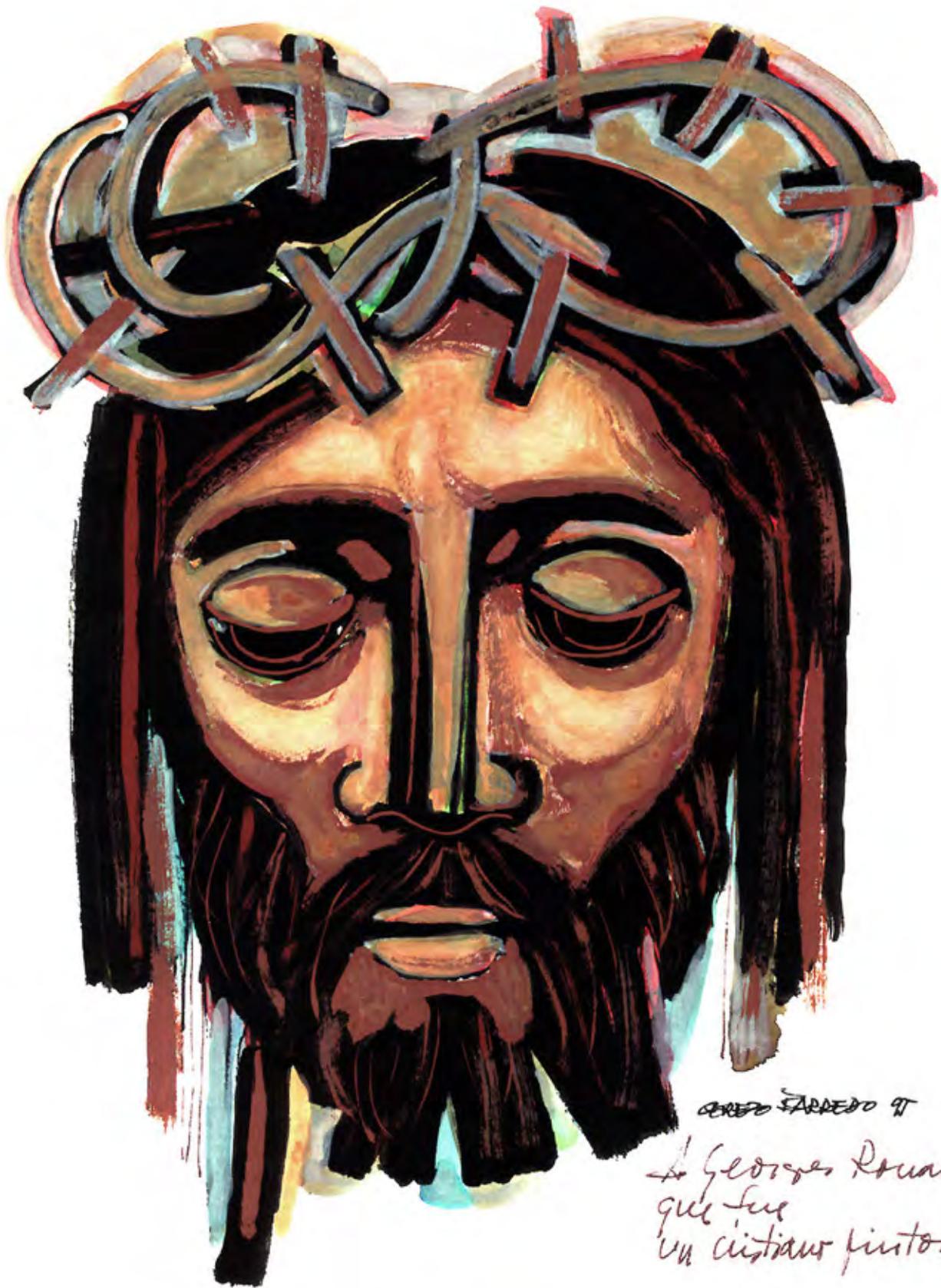
La totalidad de esta publicación es de contenido y acceso libre; puede reproducirse -incluso recomendamos- transmitirse libremente por todos los sistemas de recuperación, de información, en cualquier forma y por todos los medios, sean estos electrónicos, mecánicos, fotoquímicos, magnéticos o electroópticos, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro, siempre que se citen sus autores, representando esto el permiso expreso de ellos.

Impreso en: Editorial Uniclaretiana

Medellín, 2021

Contenido

ÍNDICE	Pag.
1. Oración inicial	2
2. Canto	2
3. Presentación del tema	3
4. Objetivos	7
5. Texto bíblico	8
6. Aplicación hermenéutica	12
7. Circulación hermenéutica	15
8. Preguntas - compromisos	18
9. Oración	17



ARTE FAREDO 97

A Georges Rouault
que fue
un cristiano pintor

1

ORACIÓN INICIAL

(SALMO 51,1-7)

¡Sálvame! Oh Dios, por tu nombre, y hazme justicia con tu poder. Escucha mi oración, oh Dios, presta oído a las palabras de mi boca. Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi vida; no han puesto a Dios delante de sí. He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es el que sostiene mi alma. Él devolverá el mal a mis enemigos. Destruyelos por tu fidelidad. Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno. Porque Él me ha librado de toda angustia, y mis ojos han visto a mis enemigos derrotados.

2

CANTO

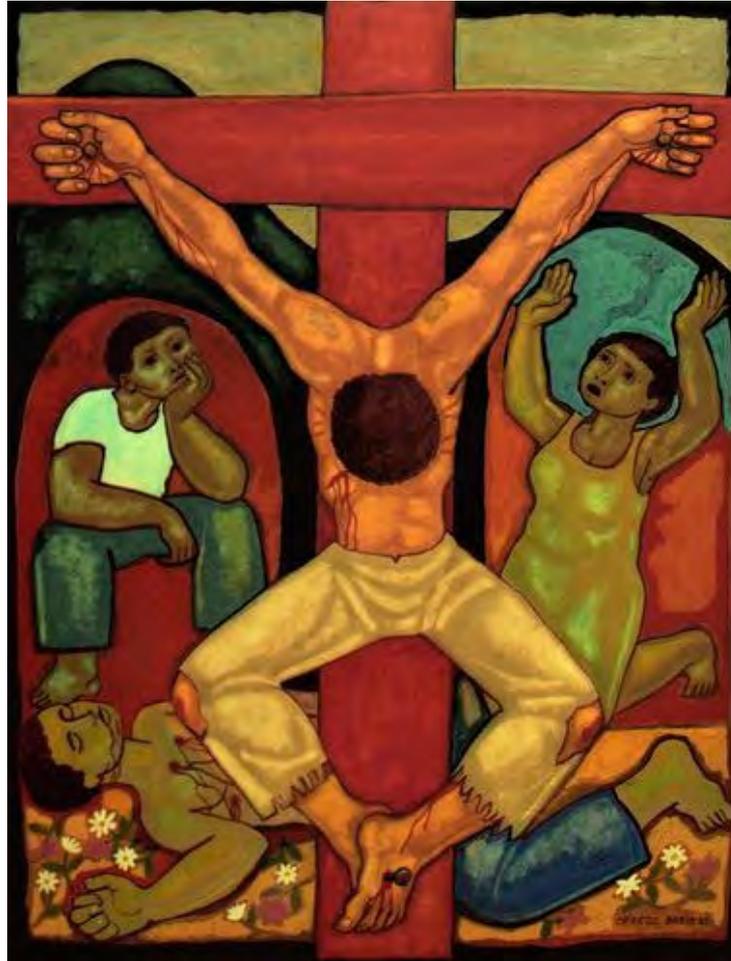
Nueva generación

Autor: Padre. Zezinho

Brasil

3

PRESENTACIÓN DEL TEMA:



3.1 El origen de la violencia humana

Frente a la violencia cotidiana que nos envuelve, vale la pena reflexionar un poco sobre sus posibles causas u origen. Todos sabemos que los seres humanos aparecemos en la creación por evolución y que nuestros antepasados más inmediatos fueron los antropopitecos, caracterizados por tener dos cerebros, recibidos a su vez de sus antepasados, los animales reptiles y los mamíferos. Estos dos cerebros se denominan "reptílico" y "límbico". El cerebro reptílico (también llamado "complejo reptiliano") es el encargado de gobernar los instintos, mientras el cerebro límbico es el encargado de gobernar las emociones.



El cerebro de los antropopitecos fue produciendo unas nuevas capas superiores cerebrales, que se fueron desarrollando hasta conformar lo que hoy llamamos el "cerebro neocórtex". Aunque del cerebro neocórtex hay huellas en diferentes tipos de animales, sin embargo, los antropopitecos (monos superiores) fueron quienes lo desarrollaron y lo transmitieron a la nueva especie, la humana, que nació de ellos. Por lo mismo, este cerebro, con su capacidad de raciocinio, con la libertad que lo acompaña, con la conciencia que produce y con su capacidad de acumular pensamientos y sentimientos en lo que llamamos "inconsciente", es el que nos constituye en seres humanos, que ciertamente heredamos mucho de la animalidad (los cerebros reptílico y límbico), pero que también gozamos de un cerebro propio, único, llamado cerebro humano, un conjunto de tres cerebros, en el cual el cerebro más reciente, el neocórtex, es quien termina teniendo la capacidad de gobernar todo el ser. En la medida en que el cerebro racional no gobierne al ser humano y en la medida en que lo hagan los cerebros de herencia animal, que suelen guiarse por la ley del más fuerte, la violencia se hace presente en la sociedad humana. Ampliemos esta idea.

3.2 El principio que gobierna, en general, la animalidad

Por otra parte, cuando le preguntamos a la ciencia cuál es el principio que gobierna la conducta de los animales, encontramos como respuesta que es la "ley del más fuerte". En realidad, perduran en la creación los que tienen algún tipo de fortaleza, sea individual o colectiva, mientras lo débil termina desapareciendo. El ser humano, por su libertad, tiene la posibilidad de orientar sus acciones siguiendo la ley del más fuerte, o siguiendo la protección del más débil. Mientras más ejercitemos la ley del más fuerte, más sumergidos quedamos en la animalidad. Y mientras más libres estemos de dicha ley, más humanamente nos comportamos. El problema de los poderosos es precisamente este: que por su tendencia a atrapar dinero, poder político o religioso, dignidad, autoridad, sabiduría, tierras y toda clase de bienes, no ha tenido inconveniente, a lo largo de la historia, de causar violencia.

Cuando miramos con detención la ley del más fuerte que gobierna al poderoso, vemos la historia llena de violencia. La madre, pues, de nuestra violencia, hay que ir a buscarla en el predominio que ejerce sobre nosotros la ley del más fuerte, heredada de la animalidad. Mientras no superemos esta tendencia, menos humanos seremos. Debemos ser conscientes de esta tarea desde pequeños, antes de que la animalidad tome fuerza en nuestro interior. Es muy difícil superar la ley del más fuerte, cuando ya ella se ha convertido en un modo ordinario de

3.3 La capacidad que tiene lo humano para valorar lo más débil e incorporarlo a su conducta

La capacidad, que en el ejercicio de su conciencia, tiene el ser humano de reflexionar sobre sus actos, es la que le va dando a conocer las consecuencias del ejercicio de la ley del más fuerte que llena la sociedad de violencia: elimina al más débil o lo saca de la historia, o lo excluye del propio trato, de la propia fraternidad. El ser humano poco a poco se va dando cuenta de que el ejercicio de la ley de la animalidad va haciendo imposible la convivencia humana. Es la experiencia la que nos va demostrando que la convivencia es más rica, más humana, mientras respetemos ese otro principio que es contrario al de la animalidad. La historia nos ha ido enseñando a todos, que vale la pena valorar lo pequeño, que hay que respetar su vida, que lo pequeño e insignificante nos enriquece cuando lo hacemos objeto de nuestro amor o de nuestro cuidado.

3.4 El reconocimiento y la acogida amorosa de lo débil nos humaniza y nos diviniza

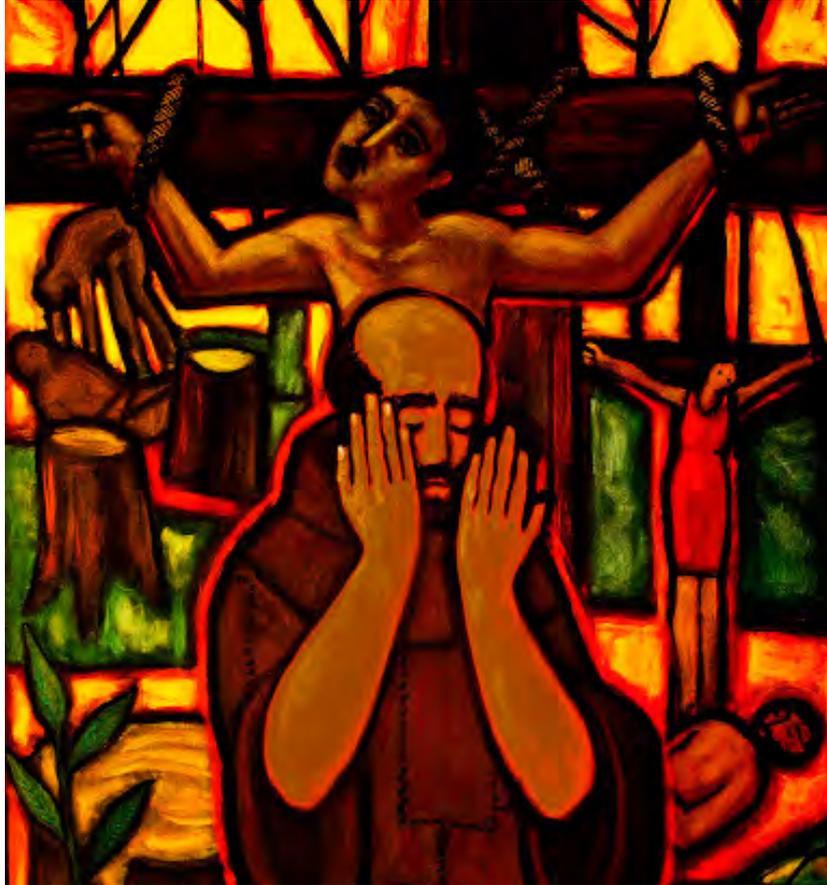
Creer en humanidad tiene, pues, un camino: acoger al pobre, al débil, al excluido, a lo marginado. Dado que esto existe en todas las culturas, ellas han creado formas de atender a "sus pobres", convirtiéndose esta atención en una necesidad universal, indicadora del amor a la vida que tiene cada cultura. Esta es la razón de por qué encontramos en todas ellas mandatos y costumbres de "atender a los pobres, a los más pequeños, a los más débiles". Se trata, por lo tanto, de un principio universal. Esta es la razón de por qué los grandes líderes religiosos, a lo largo de la historia y de acuerdo a su ética, le han transmitido a sus seguidores dicho precepto, y Jesús no podía ser la excepción.

Por eso el mandamiento de "optar por los empobrecidos" hace parte del legado espiritual de Jesús de Nazaret. Lo encontramos en Mt. 5,3 siempre y cuando traduzcamos bien el original que no nos diría "Bienaventurados los pobres de espíritu" (como traducen muchas de nuestras Biblias), sino "Bienaventurados los pobres por decisión" (como nos lo indica la gramática griega). Hacerse pobre por opción es poner la vida al servicio de los empobrecidos, como Jesús. Cuando Juan Bautista manda a preguntarle a Jesús por su identidad mesiánica, Jesús le responde: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes ven y oyen: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados"... (Mt 11,4-5).

En conclusión: si dejarnos llevar por la ley del más fuerte nos "animaliza", dejarnos llevar por la ley del más débil nos "humaniza", pues su práctica le da amor y ternura a la sociedad, disminuyendo así la violencia. Y todos sabemos que "humanizarnos" por la práctica del amor es sinónimo de "divinizarnos", es decir, nos vamos haciendo divinos, a medida que practicamos el amor a los pobres, a los débiles, a lo pequeño, a lo sin valor. En esta opción por lo débil van incluidos tanto los seres humanos como toda la naturaleza. Es cierto que a Jesús no lo hace divino la práctica del amor a los pobres, pues ya lo es. Más bien, con su práctica de amor nos demuestra que es divino y que desea que nosotros lo seamos, amando, como Él lo hace, a los pobres, a lo pequeño, a lo sin importancia.



4 OBJETIVOS



Objetivo general:

Clarificar cómo la práctica de la ley del más fuerte genera violencia, mientras la práctica de la atención al pobre y al débil genera fraternidad.

Objetivos específico

1. Contraponer las dos leyes, a fin de decidirse, con mayor claridad, por lo que nos lleva a la justicia, por lo que nos hace humanos, y que es lo que también nos hace verdaderos discípulos de Jesús de Nazaret.

5

TEXTO BÍBLICO BÁSICO (Is 5, 8-25)



⁸¡Ay de ustedes que compran todas las casas y van juntando campo a campo! ¿Así que van a comprar todo y sólo quedarán ustedes en este país?

⁹En mis oídos ha resonado la palabra de Yahvéh de los Ejércitos: "Han de quedar en ruinas muchas casas grandes y hermosas, y no habrá quien las habite.

¹⁰Diez cuerdas de viña apenas darán un barril de vino, y un quintal de semilla sólo dará un puñado."

¹¹¡Pobres de aquellos que se levantan muy temprano en busca de aguardiente y hasta muy entrada la noche continúan su borrachera!

¹²Hay cítaras, panderetas, arpas, flautas y vino en su banquete, pero no ven la obra de Yahvéh ni entienden lo que él está preparando.

¹³A mi pueblo le falta inteligencia, por eso será desterrado. Sus nobles morirán de hambre, y su pueblo perecerá de sed.

¹⁴El lugar adonde van los muertos ensanchará su garganta y abrirá su enorme hocico, para tragar a toda esa gente adinerada: ahí bajarán con toda su bulla.

¹⁵El orgullo del hombre será doblegado, la soberbia humana será humillada.

¹⁶Yahvéh de los ejércitos aparecerá grande en su intervención, y el Dios Santo mostrará su santidad por su justicia.

¹⁷En los pueblos donde engordaban sus ganados, corderos pastarán como en un potrero, y las manadas vivirán en medio de los escombros.

¹⁸Desgraciados de aquellos que arrastran su maldad con la cuerda de sus engaños, y arrastran el pecado como los tiros de un carro,

¹⁹de aquellos que dicen: "Rápido, que Yahvéh termine pronto su obra para que la veamos. ¡Que vengan y se cumplan los planes del Santo de Israel!"

²⁰¡Pobres de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, que dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

²¹¡Ay de los que se creen sabios y se consideran inteligentes!

²²¡Pobres de aquellos que son valientes para beber vino, y campeones para mezclar bebidas fuertes,

²³y de los que perdonan al culpable por dinero, y privan al justo de sus derechos!

²⁴Así como las llamas queman el rastrojo y como el pasto seco se consume en el fuego, así se pudrirá su raíz y su flor será llevada como el polvo; porque han rechazado la ley de Yahvéh de los Ejércitos y han despreciado la palabra del Santo de Israel.

²⁵Por eso se enciende la ira del Señor contra su pueblo y extiende la mano para herirlo. Tiemblan los montes, yacen los cadáveres como basura por las calles. Y con todo eso no se aplaca su ira, sigue extendida su mano.



5.1 Contexto histórico

En la profecía del Profeta Isaías existen, a la hora de la verdad, tres Isaías:

- Un Primer Isaías (Is 1-39), del tiempo del Rey Ozías (años 781-740).
- Un Segundo Isaías o Deuteroisaiás (Is 40-55) que recoge la profecía de un profeta que vivió dos siglos más tarde, entre los desterrados de Babilonia, durante el ascenso del Emperador Ciro (años 553-539).
- Un Tercer Isaías o Tritoisaiás (Is 56-66) de la época del retorno del destierro (s. V), o de la reconstrucción del templo (s.IV).

La tradición juntó estos tres modelos de profecía en una sola persona, pues vio que los tres apuntaban a recuperar el ejercicio de la justicia en Israel. Presentando una imagen de Dios como el Ser Santo por excelencia, la imagen de los poderosos con su ambición, como la causante del sufrimiento del pueblo y la imagen del pueblo como una víctima de la violencia causada por los poderosos.

Las denuncias que el primer Isaías hace de las injusticias de los poderosos (Is 5,8-24) pueden estar conectadas con sus relaciones con la corte, ya que los escritos del Primer Isaías revelan conocimiento de la misma y enfrentamiento con la misma, al mismo tiempo que defensa del pobre y afligido.

5.2 Contexto literario

Aunque los tres personajes que subyacen en la profecía de Isaías responden a tiempos muy distintos, se ve que los discípulos del Primer Isaías fueron tan fieles, que conformaron una escuela profética, seguidora del gran profeta, la cual perduró hasta después del destierro. Estos discípulos alimentaron su fidelidad al maestro creando por su cuenta nuevas profecías y adjudicándoselas al maestro, con lo cual prolongaron la memoria y el talante del gran profeta que hoy tenemos que pensar como tres personajes: Uno del tiempo preexílico, otro del tiempo del exilio y otro del tiempo postexílico. Estos discípulos llegaron a igualar, e incluso a superar a su maestro, pues la calidad de la profecía del Deuteroisaiás y del Trito Isaías no es inferior a la del Primer Isaías.

5.3 Contexto teológico

Los tres Isaías coincidieron en presentar a Yahvéh como al Dios Santo que dirige la historia y le exige santidad al pueblo, empezando por los dirigentes de la política (la corte) y de la religión (el templo de Jerusalén). Para Isaías la santidad de Yahvéh se concreta en la atención al desvalido. Y cuando ésta no se da, el pueblo, con sus dirigentes a la cabeza, experimenta el castigo de Dios, que repetidamente es la invasión y conquista, a sangre y fuego, de las ciudades de Israel y Judá. El único capaz de parar al enemigo es Dios, quien está dispuesto a hacerlo si el pueblo guarda su alianza.

La propia personalidad de profeta, de Isaías Primero (1-39), queda revelada en su hermosa y profunda vocación (Is 6, 1ss). Este Isaías se repite en el Segundo (Is 40-55) y Tercer Isaías (Is 56-66).



6

APLICACIÓN HERMENÉUTICA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA

Dicha hermenéutica nos lleva a mirar hondamente el texto de tal manera que en él podamos identificar esta tríada: en primer lugar, los elementos negativos de la sociedad que nos presenta el relato bíblico que examinamos; en segundo lugar, los elementos positivos de esa misma sociedad, y en tercer lugar, las opciones de conciencia a través de las cuales se lograr conseguir el objetivo de transformación que estaba en la mente del escritor que compuso el relato.

6.1 Identificación, en el relato bíblico escogido (Is 5,8-24), de los elementos negativos que Dios condena

Lo que Dios desea de su pueblo aparece en forma negativa, pues el profeta lo presenta en lo que Dios no quiere, para que el pueblo lo transforme en lo que Dios desea:

"Yahvéh de los ejércitos aparecerá grande en su intervención, y el Dios Santo mostrará su santidad por su justicia" (v. 16): el pueblo debe procurar que Dios no manifieste su justicia por medio de castigos, sino por medio de bendiciones. Estas bendiciones se palparán, si los poderosos y el pueblo que los apoya entienden que hay que cambiar de conducta.

"En los pueblos donde engordaban sus ganados, corderos pastarán como en un potrero, y las manadas vivirán en medio de los escombros" (v. 17): que las ovejas que comen entre ruinas, lo vuelvan a hacer en medio de una sociedad pacífica.

"Ay de aquellos que arrastran su maldad con la cuerda de sus engaños, y arrastran el pecado como los tiros de un carro" (v. 18): que los poderosos se dejen de tanto engaño.

"Ay de aquellos que dicen: Rápido, que Yahvéh termine pronto su obra para que la veamos. ¡Que vengan y se cumplan los planes del Santo de Israel!" (v. 19): que no crean que Yahvéh es un alcahueta.

"¡Pobres de aquellos que llaman bien al mal y mal al bien, que cambian las tinieblas en luz y la luz en tinieblas, que dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!" (v. 20): que cambien su conciencia pervertida que llama a lo malo bueno y viceversa.

"¡Ay de los que se creen sabios y se consideran inteligentes!" (v. 21): que cambien la sabiduría que han empleado para explotar, en sabiduría para servir.

"¡Pobres de aquellos que son valientes para beber vino, y campeones para mezclar bebidas fuertes!" (v. 22): que empleen su valentía en obras de bien y no en obras de mal.

"¡Pobres de los que perdonan al culpable por dinero, y privan al justo de sus derechos!" (v.23): que suspendan los actos de corrupción que no permiten administrar justicia.

"Así como las llamas queman el rastrojo y como el pasto seco se consume en el fuego, así se pudrirá su raíz y su flor será llevada como el polvo; porque han rechazado la ley de Yahvéh de los Ejércitos y han despreciado la palabra del Santo de Israel" (v. 24): que crean en la palabra que Dios les transmite a los poderosos por medio de su profeta.



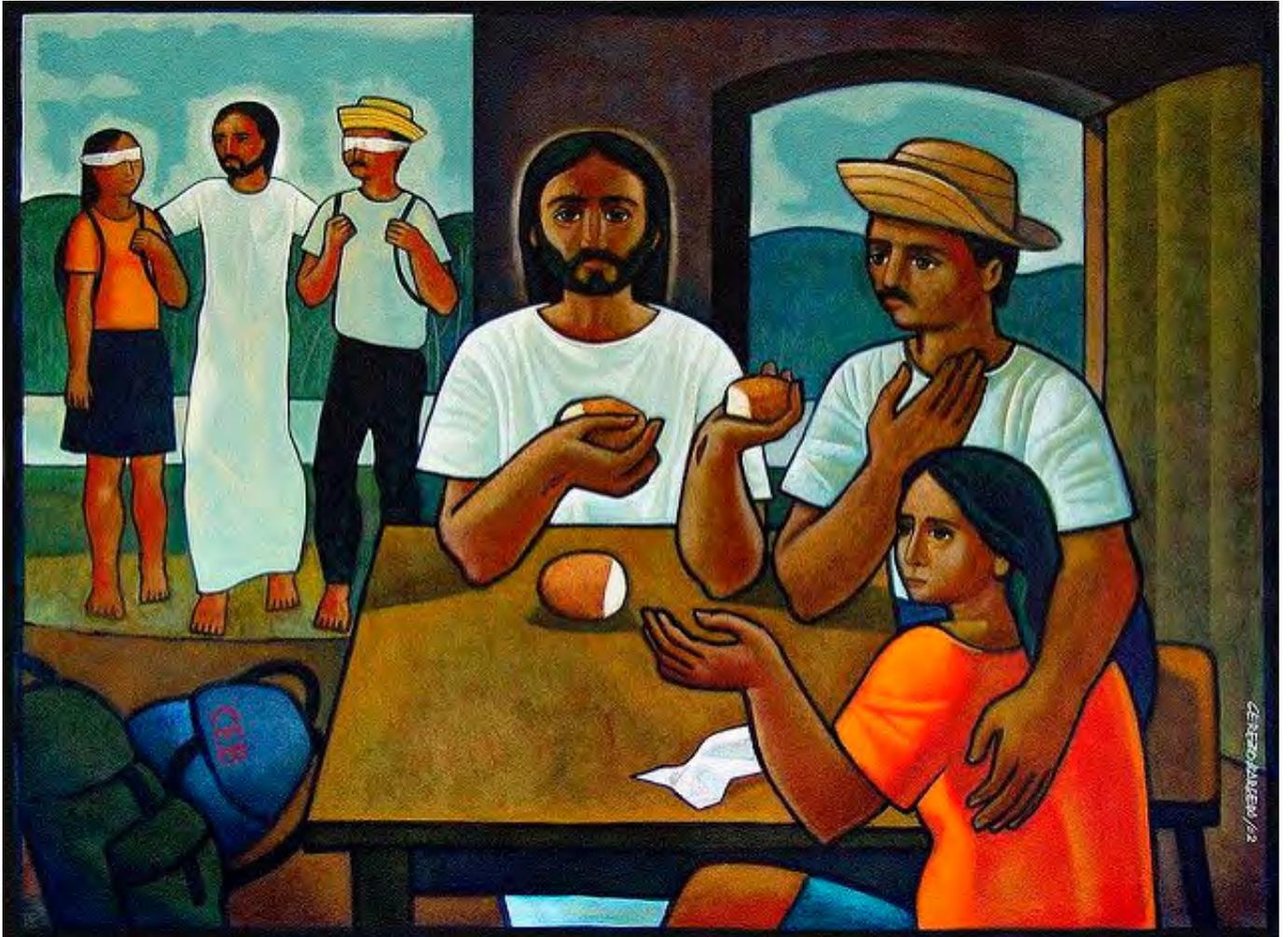
6.3 Identificación, en el relato bíblico escogido (Is 5,8-24), de las opciones de conciencia, a través de las cuales se revela el modo concreto para practicar la justicia y evitar la violencia, elegido por el profeta

Es bueno darle un repaso a los verbos empleados por el narrador, ya que en ellos están las opciones de conciencia:

- A la acción humana de acaparar: comprar casas y juntar campo a campo (v. 8), // Dios responde: Quedarán en ruinas (v.9)
- A la acción humana: dedicarse al trago y a la fiesta (v.11.12) // Dios responde: quedarán embotados y caminarán inconscientes ante lo que sucede en la historia: la deportación (v. 13), o ante la muerte (v.14).
- A la falsa esperanza de llegar a ver una intervención directa de Dios (v.16.19) // Dios responde que demostrará su intervención en una respuesta de justicia (v.16).
- A la conciencia humana pervertida que a lo malo lo llama bueno y a lo bueno lo llama malo (v.20) // Dios responde maldiciendo su falsa sabiduría (v. 21).
- A los corruptos que se dejan sobornar , absuelven a los culpables y le niegan la justicia al inocente (v.23) // la historia responde con la violencia de la guerra (Dios extiende su mano para herir), lo cual se concreta en los cadáveres convertidos en basura (v. 24.25), que en consecuencia confirma que “la mano vengadora” de Dios sigue extendida (v.25).

7

CIRCULACIÓN HERMENÉUTICA



7.1 El profetismo, una voz de esperanza para el débil

Los profetas de Israel atacaron con crudeza la injusticia de Los gobernantes, porque en vez de ser los protectores del débil, generaban, por el contrario, más violencia, opresión y pobreza. Critican a los ricos y a los poderosos por oprimir a los débiles (Isaías 1,10ss; Amós 2, 6s; 4, 1; 5, 11; 8, 4-6; Jeremías 7, 5-6; 22, 3.13ss.) por eso se detienen en reclamar el ejercicio de la justicia, y a aquellos que tienen la función de hacerlo: **“dad sus derechos a los oprimidos, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda” (Isaías 1: 17)**, es una voz dirigida a los opresores y a quienes pueden suprimir la violencia y no lo hacen.

7.2 La opresión y la injusticia son sinónimos de violencia

La interpretación de Jeremías 7: 3 "no hagáis violencia ni derramáis sangre inocente en este lugar" se refiere a la violencia opresora que produce la clase dirigente de Jerusalén, que tiene la obligación y el poder de revertir dicha situación. La interpretación profética da a entender que el poder real no se ejercía en esa dirección, sino en la contraria. Así pues, tanto Isaías, como Amós y Jeremías acusaban a la clase de Jerusalén por el abuso de su poder para engrandecerse a costa del pueblo y de sus súbditos. Era una acusación por el no ejercicio de la justicia en favor de los oprimidos.

7.3 Represión al profetismo

La violencia contra los profetas es ejercida por los que tienen el poder económico, legal o religioso. El sacerdote Amasías reprime a Amós diciéndole: "vidente, vete, huye a la tierra de Judá" (7: 12) o "no profetices contra Israel, no vaticines contra la casa de Israel (v.15) Lo que Amós predica contra la opresión económica molesta también a la clase dirigente, responsable de la justicia.

La represión al profeta es otra clase de violencia. En las historias de Jeremías y de Amós esto es perceptible. Así pues, que la violencia de la opresión económica y social, lejos de ser suprimida por la práctica de la justicia, es ahondada por la violencia anti salvífica de los jueces y sus colaboradores; el profeta sale a defender a los oprimidos, pero es reprimido por aquellos que deberían usar el poder para restablecer la justicia inicialmente vulnerada.

De todo lo anterior podemos deducir que los textos bíblicos señalan que la violencia se expresa y se ejerce de diversas formas y modos; con una característica muy conocida por todos, y es que siempre recae sobre el más débil, sobre el pueblo. Dicho esto, digamos pues, que ella es ejercida a través de la injusticia, la cual genera respuesta violenta, producida por la desmesura del poder, como también por la represión que ejercen los poderes opresores, económicos, políticos, militares, religiosos e ideológicos, que reprimen la voz profética que reclama justicia.

Hasta aquí los textos nos han señalado cuatro expresiones de la violencia: la del opresor que elimina a su opositor, la que causa la perversión de la justicia, la que reprime al profeta porque reclama justicia y la que no permite ningún proceso de liberación (política, economía, religiosa...) Pero hay una "violencia más especializada, que tiene que ver justamente con los niveles económicos, políticos e ideológicos de las prácticas sociales, aquí no se ejercita un poder natural, una fuerza física, sino un

poder de privilegio, adquirido, dado o usurpado, un poder estructural, pues está basado o apoyado en la estructura de relaciones sociales y políticas"(Severino Croato: violencia y desmesura del poder, 1988), de ahí que la desmesura de este poder es también su perversión. Es violencia para oprimir o reprimir, no para salvar y proteger.

A modo de conclusión se puede decir, que esta es la violencia que los textos bíblicos denuncian, concretándola en actores específicos como gobernantes, líderes religiosos, líderes políticos y sociales, los intocables de siempre, porque su arma defensiva es la violencia de todo tipo.



8

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

- ¿En nuestra sociedad se practica la justicia de la que habla el Profeta Isaías (cf. Is 5,8-25)?
- ¿Cómo interpretamos el hecho de que aun con leyes que favorecen la justicia, haya, de hecho, tanta injusticia en nuestra sociedad?
- ¿Qué papel juegan las iglesias frente a tanta injusticia social?
- ¿Cómo se corregiría la injusticia que reina en nuestra sociedad?
- Con tantas leyes como hay, ¿se necesita en realidad alguna nueva ley que hasta ahora no haya sido tomada en cuenta?

9

COMPROMISOS

- Evalúa el modo de proceder de los gobernantes de tu ciudad, respecto a la justicia.
- Evalúa el modo de proceder de tu propia iglesia y comunidad.
- Apoya todo proyecto que colabore con el plan de Dios: la inclusión de todo excluido.
- Denuncia todo lo que promueva injusticia y, por consiguiente, violencia.

10 | ORACIÓN FINAL

El Señor es un juez que no toma en cuenta la condición de las personas, él no se deja influenciar por quien perjudica al pobre, él escucha la oración del oprimido; no desoye la súplica del huérfano ni de la viuda cuando le cuenta sus penurias; las lágrimas de la viuda, ¿no corren por sus mejillas?, y su clamor, ¿no va contra quien las hace correr? El que sirve a Dios con todo su corazón es oído y su súplica llega hasta las nubes. La oración del humilde traspasa las nubes, y mientras ella no llegue a su destino, no será consolado; no cesa hasta que el Altísimo lo haya mirado, haya hecho justicia a los buenos y restablecido el derecho. El Señor no tardará; no soportará más a los hombres despiadados hasta que les quebrante las espaldas, castigue a los paganos, extermine la multitud de los violentos y destruya el poder de los injustos, cuando recompense a cada uno según sus obras y juzgue los actos de los hombres de acuerdo a sus intenciones, cuando haga justicia a su pueblo, colmándolo de alegría según su misericordia



